



RAÍCES “BERGOGLIANAS” DE LA ESPERANZA EN EL PAPA FRANCISCO. LA ESPERANZA COMO EJE DE SU ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA*

“BERGOGLIAN” ROOTS OF HOPE IN POPE FRANCIS. HOPE AS THE AXIS OF HIS THEOLOGICAL ANTHROPOLOGY

Juan-Carlos Inostroza¹

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile.

<https://orcid.org/0000-0003-1170-5316>

Recibido: 29.12.2024

Aceptado: 03.05.2026

<https://doi.org/10.21703/2735-6345-3702>

Resumen

Tras doce años de pontificado, la figura inicialmente casi desconocida del papa Francisco ha alcanzado su cota más alta en el momento de su muerte, cuando contaba con 88 años de edad. La trayectoria de vida del papa Bergoglio fue rápidamente auscultada por la prensa desde su primera aparición en la Plaza de San Pedro y la fascinación que provocaron sus primeros gestos y palabras. Si bien es el primer papa latinoamericano, él proyectó intencionada y decididamente un papado universal con sello propio desde el primer momento. El presente trabajo pretende pasar revista y valorar la figura y el legado de Francisco desde su programa evangelizador. Nuestra hipótesis es que la virtud cristiana de la esperanza configuró, junto a la misericordia, el centro articulador de su antropología teológica, su acción pastoral y el sello de la alegría evangelizadora que potenció de manera sorprendente su ya de por sí natural personalidad optimista y positiva.

Palabras clave: Esperanza, Papa Francisco, Bergoglio, Antropología Teológica.

Abstract

After twelve years of pontificate, the initially almost unknown figure of Pope Francis has reached his highest level at the time of his death, when he was 88 years old. The trajectory of Pope Bergoglio's life was quickly scrutinized by the press from his first appearance in St. Peter's Square and the fascination that his initial gestures and words provoked. Although he is the first Latin American pope, he intentionally and decisively projected a universal papacy with its own stamp from the very beginning. This paper aims to review and value the figure and legacy of Francis from his evangelizing program. Our hypothesis is that the Christian virtue of hope configured, together with mercy, the articulating center of his theological anthropology, his pastoral action, and the seal of evangelizing joy which surprisingly enhanced his already naturally optimistic and positive personality.

Key words: Hope, Pope Francis, Bergoglio, Theological Anthropology.

Introducción

* El presente artículo es parte del Grupo de Investigación Antonio Moreno Casamitjana-UCSC.

¹ Doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor asociado del Departamento de Teología de la Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo electrónico: jinostroza@ucsc.cl

La Esperanza ha cobrado un particular interés en las últimas décadas². Pero ciertamente es un tópico antiguo, tan antiguo como el conocido mito griego de Pandora. La ambigüedad de la esperanza queda de manifiesto en el mito mismo, pues al ser el último don de los dioses encerrado en la caja de los males de Pandora parece más bien una desgracia que el remedio a los males que aquejan a la humanidad. Recordemos también que la esperanza marcó líneas relevantes de pensamiento durante el siglo XX, líneas contrapuestas como pudo ser el pensamiento marxista de Ernst Bloch con su *Das Prinzip Hoffnung*³ o, en otra ladera, la *Theologie der Hoffnung*⁴ de Jürgen Moltmann. Recientemente en 2024, el conocido filósofo Byung-Chul Han la ha abordado en un libro suyo titulado *Der Geist der Hoffnung wieder die Gesellschaft der Angst*⁵ (*El Espíritu de la Esperanza contra la sociedad del miedo*).

Como sea, la esperanza es algo que siempre nos habla de ultimidad o al revés, de gestación (Nietzsche). Dos extremos que suelen tocarse o relacionarse y que aluden -entre otras cosas- al carácter minúsculo, casi imperceptible e insignificante de la esperanza. Francisco, aludiendo en su Autobiografía a la obra de Charles Péguy, *Le Porche du mystère de la deuxième vertu*⁶ ("El pórtico del misterio de la segunda virtud", es decir, la esperanza), recoge la imagen de esta virtud como "la niña insignificante" que "no se la toma en consideración", pero que es la niña de nada que sola atravesará mundos y portará a la fe y al amor más allá de lo que hay, hacia lo que aún no se puede ver. La esperanza -dice Francisco- es esperanza, certeza, de salvación⁷.

1. Francisco, Papa

¿Quién y qué ha sido el Papa Francisco? Tras doce años de pontificado, miramos ahora en retrospectiva e intentamos aquilatar los rasgos fundamentales de su figura petrina. ¿Quién fue este Papa que ha hablado tanto de la Esperanza? Podemos comenzar diciendo en primer lugar que Francisco fue un papa universal. Desde la elección de su nombre, Francisco, él manifestó su voluntad de trascender y alcanzar a toda la humanidad. Esto se muestra evidente en cada gesto y enseñanza. Incluso cuando aborda particularísimos escenarios latinoamericanos como la situación de los pueblos indígenas y la Amazonía, Francisco proyecta un anuncio universal. En segundo lugar, el papa Francisco ha sido ante todo un líder espiritual cristiano. Pareciera que es una obviedad, pero en los tiempos que corren no lo es. El liderazgo de Francisco, sin duda, cuenta con todos o la mayoría de los rasgos comunes a cualquier liderazgo humano: comunicación efectiva, toma de decisiones estratégicas, capacidad para delegar y formar equipos bien integrados y eficaces, flexibilidad, empatía, entre otras. Estas características que forman el común denominador de cualquier liderazgo se ven complementadas por otras más específicas que encarnan valores propios de la vida cristiana y que, por más que se las intente reducir a las anteriores, lo cierto es que las sobrepujan y las transforman.

Francisco fue un líder cristiano. Los rasgos del liderazgo cristiano son los rasgos del seguimiento de Jesús, cuyos valores son contrapuestos a los del mundo que pone su acento

² Para una mirada de conjunto de mi investigación sobre el papa Francisco: J. C. INOSTROZA, "Acompañar en el discernimiento: Situaciones complejas en 'Amoris Laetitia'", *Anales de Teología UCSC* 18.2 (2016) 257-277; J. C. INOSTROZA, "Climate Crisis and Biblical Ecological Readings in Pope Francis's Writings", *Scientia et Fides* 13.1 (2025) 143-159; J. C. INOSTROZA, "Vida en comunión", en: A. ALARCÓN - A. MUÑOZ (eds.), *En tu luz vemos la luz. Teología para todos*, Ediciones UCSC, Concepción 2025, 105-117.

³ E. BLOCH, *Das Prinzip Hoffnung*. 3Bd., Suhrkamp Verlag, Berlin ³2025.

⁴ J. MOLTSMANN, *Theologie der Hoffnung*, Chr. Kaiser Verlag, München 1969.

⁵ B-CH. HAN, *Der Geist der Hoffnung wieder die Gesellschaft der Angst*, Ullstein Buchverlage, Berlin 2024.

⁶ CH. PÉGUY, *Le Porche du mystère de la deuxième vertu*, Gallimard, Paris 1929, 27. PAPT FRANZISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie*, Kösel Verlag, München ³2025, 331-332.

⁷ PAPT FRANZISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 323-335.

y subrayado en la autoafirmación del líder, su hambre de reconocimiento público y la *hybris* de su personalidad, que suele conducirlos -salvo raras excepciones en siglos- por la pendiente de la transgresión ilegítima de límites, la desmesura y la falta de moderación. El liderazgo de Francisco, en cambio, se ha caracterizado por la fe, la humildad y la austeridad; la compasión, el consuelo y el sufrimiento; la oración, la alegría y la esperanza.

Francisco fue un líder espiritual cristiano. El carácter espiritual es destacado por los medios de comunicación como un equivalente de “religioso”. Ciertamente, el liderazgo del papa Francisco fue religioso. Además, en ocasiones, el apelativo de “espiritual” se lo equipara sin más a “moral”. Y, por supuesto, Francisco también fue un líder moral. Sin embargo, esta manera de caracterizar la naturaleza *espiritual* del liderazgo de Francisco acaba por no hacerle justicia a la índole *cristiana* de esta dimensión espiritual. Nuevamente, se cae en el reduccionismo genérico que termina por no comprender qué es lo “cristiano”. La ecuación, cuya fórmula es homologar sin más lo “cristiano = espiritual = religioso = moral” es el reduccionismo que precisamente denunciaba ya Benedicto XVI con mucha fuerza (*DCE* n.1), una denuncia que Francisco no dejó de suscribir plenamente a cada paso y gesto que hacía. Se trata del reduccionismo moralizante que perpetúa la exclusión de la hipótesis Dios y lo sobrenatural de la esfera de lo real⁸. Esta manera de describir el liderazgo espiritual de Francisco diluye lo fundamental de su testimonio, reduciéndolo a un liderazgo meramente “inspirador” y “ejemplar”. Ciertamente, también lo es. Ahora bien, no veo una intencionalidad particular en el lenguaje reduccionista de los medios de comunicación y de múltiples actores sociales del mundo. Tal lenguaje responde más bien a la mentalidad cultural general que aún está aprisionada en esquemas y modelos ilustrados decimonónicos o peor aún dieciochescos en el modo de concebir lo espiritual. Francisco, claramente, rompe tales esquemas y, por lo mismo, sorprende a quienes están anclados aún en esas viejas concepciones.

2. Contextualizando a Francisco: Latinoamérica, el continente de la esperanza

Fue, al parecer, san Pablo VI, en su visita a Colombia en 1968, el primero en llamar “continente de la esperanza” a Latinoamérica. Más tarde, san Juan Pablo II popularizaría la expresión desde su inauguración de la Conferencia del episcopado latinoamericano en Puebla el año 1979. La importancia de la esperanza en Francisco se explica, en primer lugar -a mi parecer- por su singular vivencia autobiográfica, que además se vio reforzada por su experiencia vocacional y espiritual. Así lo testimonia en la primera frase que abre el libro de su autobiografía, titulada precisamente “Esperanza”: “El libro de mi vida es el relato de un camino de esperanza...”⁹. Al final de sus días, Francisco caracteriza su entera vida como “camino de esperanza”. De ahí que resulte imprescindible aludir, aunque sea de paso, a los rasgos personales que hicieron de Francisco una personalidad tan espléndidamente esperanzada e inspiradora de esperanza.

Que Francisco fue el primer papa latinoamericano ha sido subrayado desde su elección hasta su muerte, y sin interrupción. Latinoamérica es un continente rico y diverso desde el punto de vista humano, cultural, religioso y también pastoral. Sin duda hay elementos y características compartidas por todos o por muchos, pero también hay diversidades. No es lugar aquí para desarrollar la amplia complejidad del continente latinoamericano, a pesar de que hacerlo pudiera ser muy útil para quienes no lo son y les resulta lejano el mundo

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica*, Dicasterio para la Comunicación, s/l 2006, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20060427_pont-comm-biblica.html

⁹ PAPST FRANZISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 9.

cultural de este continente. Nos detendremos en algunos elementos que me parecen más pertinentes y propios de la persona de Jorge Mario Bergoglio.

Podríamos quizá caracterizar a Francisco como un *latinoamericano argentino urbano, hijo mayor de inmigrantes italianos*. Esto significa una amalgama de elementos identitarios que contribuirán, junto a otras muchas características y experiencias personales, a forjar una determinada sensibilidad humana, religiosa y cultural. Por ejemplo, me parece que ya resulta evidente a cualquiera que se haya asomado a la biografía de Francisco que su sensibilidad ante los migrantes y sus vidas marcadas por el desarraigo y la esperanza de un nuevo comienzo no sólo brota de la fe y la caridad cristiana, sino de su propia experiencia familiar¹⁰.

Ciertamente, Latinoamérica es un continente en el que se han dado cita innumerables oleadas migratorias por generaciones. Pero también en esto hay que reconocer diversidades. No es lo mismo, en mi opinión, pertenecer a una familia que ya lleva tres o más generaciones asentadas en la nueva tierra, que ser la primera generación después del desembarco. La personal experiencia de cercanía con el proceso migratorio existencial de sus padres y abuelos vuelve muy vívida la huella que esa vivencia que resulta originaria para Jorge Mario Bergoglio. Se trata, por un lado, de una experiencia genuinamente latina por el hecho mismo de ser hijo de inmigrantes italianos. A ello se sumará, por otro lado, lo "americano", si es que se puede hablar así, pues lo "latino" aquí ya ha configurado una realidad nueva, una "latinidad" que, aunque parecida, ya es distinta de la del sur de Europa. Francisco "visitó" muchas veces y de muchas maneras aquella latinidad de sus padres y abuelos. Pero, no será atrevido sostener que su manera de ser latino ya era distinta, más cercana a la América Latina que a su hogareña y quizá, para sus padres y abuelos, algo nostálgica latinidad europea.

Un papa argentino. Ciertamente, su manera de hablar, su acento y sus giros tan típicos del español de Argentina dejan manifiesta su nacionalidad. Pero hay también otros muchos elementos que muestran que Francisco es un argentino orgulloso de serlo. Su pasión por un equipo de fútbol local "porteño" de la ciudad de Buenos Aires, el Club San Lorenzo de Almagro; su gusto por el tango y el mate. Además, sus rasgos porteños de la capital, Buenos Aires, se mezclan con su lectura de Borges, escritor argentino, y su interés por la política de su país en su cercanía al peronismo. También en su devoción a la Virgen de Luján, patrona de Argentina. Son símbolos, vivencias entrañables y voluntad de pertenencia a su país que fueron configurando su entera personalidad. En lo que toca a la esperanza, recordemos lo que dice Francisco en el capítulo 8 de su Autobiografía. Allí caracteriza el tango como un diálogo emotivo y visceral que con "nervio, fuerza y carácter" evoca el pasado, la nostalgia, y vislumbra el futuro, la esperanza. El tango -dice él- es *dramático*, pero nunca pesimista¹¹.

Francisco fue un hombre de ciudad. Su forma de vida es netamente urbana. Él mismo destacaba este rasgo: le gustaba "callejear", es decir, ir por la ciudad a pie o en el "Subte" (Metro). Naturalmente no se trataba de turismo urbano, sino del contacto cotidiano con la gente común. Este aspecto se complementa con otro más directamente pastoral, acudir a las "Villas", es decir, barriadas de la periferia bonaerense. Este imaginario urbano aflora luego también en su manera de referirse a Roma, la Urbe, y su forma de describirse tan frecuentemente como "obispo de Roma". Ciertamente, esto está a la base del papado y quien conoce la teología y la historia de la iglesia no se sorprende; sin embargo, la mayor parte de la gente, incluidos una significativa mayoría de fieles católicos, se mostró sorprendida en este acento romano destacado por Francisco desde sus primeras palabras el día de su elección: "*El cometido de los Señores cardenales era darle un Obispo a Roma. Pero les ha*

¹⁰ PAPT FRANTZISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 26-104.

¹¹ PAPT FRANTZISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 124.

parecido que había que ir a buscarlo casi al fin del mundo. Pero, ¡aquí estamos!”. Teología y talante personal urbano confluyen para transformarse en un planteamiento programático y estratégico de su pontificado. Sin disminuir nada de la universalidad del ministerio petrino, ha preferido situarse en un nivel de mayor horizontalidad con sus pares obispos y, en el ámbito ecuménico, con otros patriarcas. No se trata de una actitud acomodaticia, sino de una visión bien fundada del papado y que la ha puesto en primer plano, facilitando el encuentro y el diálogo tanto dentro de la iglesia católica como con otras denominaciones cristianas, sobre todo las iglesias ortodoxas.

Como hombre de iglesia latinoamericano, Francisco era bien versado no sólo en lo propio de la iglesia en Argentina, sino también en las tradiciones más originales y señeras de la iglesia latinoamericana. Recordemos que Jorge Bergoglio fue dos períodos presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (2005-2011) y activo partícipe del CELAM. La piedad mariana, tan característica suya, trascendía las devociones a la Virgen del pueblo argentino. Lo mismo cabe decir de su devoción a san José y, en términos más generales, su concepción de la religiosidad popular, cuyos aportes a este respecto no pasaron desapercibidos en la Conferencia de Aparecida¹². Recordemos, por ejemplo, su homilía en el santuario de Aparecida y su profunda identificación con la figura episcopal y misionera del santo peruano Toribio de Mogrovejo.

Su sensibilidad por la persona humana, particularmente los pobres, desplazados y excluidos, es un rasgo típico de la iglesia en América Latina, no sólo porque la Teología de la Liberación lo puso con originalidad como su centro y espiritualidad y también la Asamblea de Obispos latinoamericanos desde su creación lo consideró un compromiso clave de nuestra iglesia en Latinoamérica, sino porque este rasgo está presente desde los orígenes mismo de la iglesia latinoamericana. Recordemos el hito de conciencia de humanidad más señero de nuestra iglesia y que acabó por trascender la conciencia cristiana e impactó en la configuración moderna de los derechos humanos: “¿Es que acaso estos no son Hombres?”. Es el gesto de Antón de Montecinos del 21 de diciembre 1511, tercer domingo de adviento, que, como Juan el Bautista, él fue “la voz que grita en el desierto” y que marcó a América Latina. De esta trágica experiencia surgió, como ya bien se sabe, el “Derecho de Gentes”, base de los derechos humanos, con la formulación de Francisco de Vitoria, cuyo busto preside hoy uno de los vestíbulos principales de la sede de la ONU en New York. Es importante tener presente que no se trata de antojadizas conexiones ajenas a Francisco. Bergoglio conocía bien la historia de la iglesia y así lo manifestó al referirse a la situación política de Venezuela en 2024: “Una dictadura no sirve a nadie y termina mal, tarde o temprano”. Y apostilló: “Lean la historia de la iglesia”¹³. No se trata sólo de la historia general de la iglesia -que sin duda conoce y también aplica-, sino que el contexto de su consejo es Latino América. Se trata, pues, sobre todo de la iglesia en Latinoamérica, que sabe muchísimo de la tragedia de las dictaduras, particularmente las de los últimos 80 años.

3. Raíces “bergolianas” de la esperanza en la enseñanza de Francisco

Preguntarnos por las raíces “bergolianas” de Francisco es asumir que el cambio de nombre no es algo trivial. Tratamos de preguntarnos ¿qué tanto de Jorge Mario Bergoglio sobrevivió al advenimiento de “Francisco”? ¿Nos ayuda Bergoglio a comprender a

¹² Véase tanto su Ponencia “Cultura y Religiosidad popular” en las Sesiones de la Conferencia de Aparecida (19 de enero de 2008), como su homilía del 16 de mayo de 2007 en el santuario de Aparecida, todavía siendo Cardenal. Ambas intervenciones se encuentran disponibles tanto en RRSS como en el sitio <https://www.arzbaires.org.ar/inicio/homilias/bergoglio/2008.pdf> del Arzobispado de Buenos Aires, consultado el 15 de octubre de 2005. Homilía: <https://www.youtube.com/watch?v=6XCOQsvBBoY>, consultado el 15 de octubre de 2025.

¹³ RomeReport.com <https://www.youtube.com/watch?v=dClB6CkWjgo>

Francisco? ¿O es Francisco el que nos hace entender mejor a Bergoglio? Aquí proponemos que Bergoglio nos ayuda a comprender buena parte de cómo Francisco nos habla y enseña acerca de la esperanza.

Es cosa sabida que Francisco da por sentado y asume el patrimonio teológico de la iglesia. No tiene intención de completarlo, profundizando en la teología, como sí se percibía en san Juan Pablo II y Benedicto XVI. Francisco pretende simplemente presentarnos de un modo sencillo algunos temas de nuestra fe que justifican y vivifican nuestra esperanza. No obstante, creo justo señalar que, aunque para algunos Francisco no sea un Papa teólogo, lo cierto es que su pensamiento está lejos de carecer de profundidad espiritual y teológica. En lo que sigue intentaremos una apretada síntesis de lo que he llamado “la raíces bergolianas” del pensamiento de Francisco sobre la esperanza cristiana, atendiendo a líneas que ya venía desarrollando él desde cuando era arzobispo de Buenos Aires.

3.1. ¿Es necesario reflexionar sobre la esperanza?

Ya en 1992, en el Prólogo al volumen titulado *Reflexiones en Esperanza*, en el que editó una serie de meditaciones, charlas de retiros y lecciones inaugurales, realizadas entre 1988 a 1992, Bergoglio habla de “pensar la esperanza”. La esperanza para Bergoglio no sólo es un criterio que acompaña el discurso espiritual y teológico, sino que, -como él mismo declara- sin forzar la autonomía de los temas, ella configura, no obstante, el pensar. No sólo tengo inteligencia de la fe (*credo ut intelligam*), sino que también podemos dar razón de nuestra esperanza (1Pe 3,15).

En su mensaje a los educadores el año 2000, fijémonos que es el año del cambio de milenio, Bergoglio se pregunta por qué reflexionar sobre la esperanza y si semejante indagación no sería algún tipo de huida espiritualista, un discurso vacío, una versión religiosa de la dinámica del avestruz¹⁴. Es cierto -dice él- que desorientados podemos hacer de la esperanza una caricatura, y llegar a desentendernos del mundo. Esto se debe a que la esperanza, en cuanto virtud teologal, tiene como objeto a Dios, nos hace mirar al cielo, y eso puede encandilarnos, deslumbrarnos, y no dejarnos ver la tierra, el camino, y terminar golpeándonos la cabeza contra la realidad de la tierra. Pero es aquí precisamente donde la esperanza -dice Bergoglio- “revela su verdadero sentido”. Se trata de la esperanza que no está separada del drama de la existencia humana. Al contrario, ella es una mirada concreta al mundo y a nuestra propia vida, es la mirada cristiana: esperanzada y esperanzadora.

Esa mirada concreta que es la esperanza supone un discernimiento tanto de las propias actitudes como de las crisis y circunstancias del mundo que vivimos. La esperanza es camino de discernimiento. Por lo mismo, la esperanza -dice Bergoglio- ha de aliarse con la fe, para poder ver y ver lejos, y así discernir los valores y nuestra cosmovisión. En 1991, Bergoglio califica a Hebreos 11 como “gran himno a la esperanza”. Allí se elogia la fe de los Padres porque en la fe encontraron ellos la garantía de lo que esperaban.

La esperanza cristiana no es optimismo craso o ingenuo en un desarrollo continuo, tampoco es una utopía ilusa, propia de ideologías que acaban por provocar la desilusión, el desencanto postmoderno. Ese desencanto es el pesimismo que conduce a la parálisis, al atrincheramiento sectario, o bien al cínico “gris pragmatismo” de aquellos que se lavan las manos y que se limitan a “hacer lo que se puede hacer”, acomodándose a la mentalidad dominante de manera acrítica y al margen de toda consideración ética y espiritual. Por el contrario, la esperanza cristiana es una esperanza “fuerte”, capaz de dar sentido a toda la historia humana y a todo compromiso en esa historia. En su Autobiografía afirma: la

¹⁴ J. M. BERGOGLIO, *La esperanza nunca defrauda. Crisis-promesa-confianza*, Claret Publishing Group, Madrid 2014, 12.

esperanza cristiana es invencible porque no es un deseo¹⁵. Es la certeza de que caminamos hacia algo que no deseáramos que fuera, sino que *ya es*. La esperanza cristiana tiene un fundamento y ese es Dios que ha resucitado a Jesucristo y Él está aquí vivo y actuante en nuestra historia por su Espíritu.

3.2. Dios es Padre y nos espera

Dios Padre es el origen y el fundamento último de la esperanza. La esperanza “se basa” - dice Bergoglio- en Dios. Es cierta porque nos la da el Padre de la Verdad¹⁶. “Dios nos espera”. La esperanza se arraiga en la soberana fidelidad de Dios¹⁷. La espera del Padre es activa, pues provoca en nosotros la búsqueda y la nostalgia, el impulso de regreso¹⁸. Él mismo, el Padre, nos conduce más allá de nuestra propia búsqueda, poniendo en nuestros huesos la inquietud memoriosa de la casa del Padre y que nos impulsa a volver a Él. Cuando preparamos el camino es cuando nos volvemos a él, ir por el camino de Dios es ir a su encuentro. Esto es el preparar de Juan el Bautista. El nombre Juan, como sabemos, significa “Dios tiene misericordia”. En su Autobiografía, Francisco dice: “si Misericordia es el nombre de Dios, Esperanza es el nombre que Él nos ha dado a nosotros, porque Dios ha hecho de nosotros esperanza”¹⁹.

3.3. La esperanza supone una cristología de encarnación

La esperanza cristiana recibe su fundamento de la fe en Jesucristo, que nos muestra a Dios, al Padre, y nos abre a un futuro que “se nos adelanta”, se nos anticipa, transformando ya nuestro presente. En Jesucristo sabemos que la esperanza no es creer que todo va a salir bien ni que las cosas saldrán como se esperaba. Bergoglio alude reiteradamente a la carne de Jesús que se nos entrega y la carne nuestra que se apropia, identificándose con la de Jesús. Es en cierto sentido, a mi parecer, una espiritualidad de la apropiación cristológica por la que nuestro presente se transforma en promesa y nos abrimos a la esperanza última. Al tratar acerca de la oración, Bergoglio se detiene en la *tensión* que suscita la memoria orante de la Iglesia que es memoria de la carne sufriente de Dios, memoria de la Pasión del Señor, memoria y oración eucarística. Esa oración nos *tensiona* entre la *nostalgia* del Padre, por un lado, y la *promesa* de una comunión única con Él, en el Espíritu y por el Hijo. Ese es - dice Bergoglio- un intercambio admirable y ocurre por la encarnación: El Hijo toma nuestra carne y nosotros recibimos el Espíritu.

3.4. La esperanza es escatológica, pero incoada en nuestra historia presente

Nuestra esperanza se funda en el Reino inaugurado por Jesús mediante su resurrección. Es interesante recordar cómo Bergoglio presenta el reino de Dios:

Un Reino no puramente espiritual o interior, sino integral y escatológico. Capaz de dar sentido a toda la historia humana y a todo compromiso en esa historia. Y no “desde afuera”, desde un mero imperativo ético o religioso, sino “desde adentro”, porque ese Reino ya está presente, transformando y orientando la misma historia

¹⁵ PAPT FRANKISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 329.

¹⁶ J. M. BERGOGLIO, *En Él solo la esperanza. Ejercicios espirituales a los obispos españoles*, BAC, Madrid 2013, 4.

¹⁷ J. M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza*, Ediciones Universidad del Salvador, Buenos Aires 1992, 263.

¹⁸ Cf. La Homilía de Toma de Posesión de la Catedral del Obispo de Roma, 7 de abril de 2013, en la que usa una expresión similar: “Dios no se cansa de esperarnos”. POPE FRANCIS, *The Church of Mercy. A vision for the Church*, Loyola Press, Chicago 2014, 15.

¹⁹ PAPT FRANKISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 335.

*hacia su cumplimiento pleno en justicia, paz y comunión de los hombres entre sí y con Dios, en un mundo futuro transfigurado*²⁰.

Ya en la madurez de su ejercicio pastoral como arzobispo de Buenos Aires, Bergoglio destacaba el carácter disruptivo del Reino de Dios, subrayando su carácter *integral* y *escatológico*. Esa disrupción es para él, por un lado, la negación de una continuidad lineal hasta su consumación; por otro, es la afirmación suya sobre la discontinuidad fundamental que entraña la intervención de Dios en la historia humana. Esa discontinuidad se expresa, a su entender, como fracaso y destrucción (la muerte), tanto para el individuo como para la historia en su conjunto. Así, considera que este dinamismo de continuidad y discontinuidad, de presencia y ausencia, pudo conducir a ciertos cristianos tanto al optimismo intramundano de una esperanza utópica como a otros al desencanto que arrasa con todo atisbo de esperanza fundada en la espera del Reino, al ver que las cosas no salieron como se esperaba, que las promesas no se cumplían y que todo ese optimismo utópico revelaba haber sido sólo una ilusión.

Insiste en que la esperanza está unida a la historia, que es el lugar de la existencia cristiana. La esperanza se nutre de la *vitalidad de la memoria*, de la certeza de que el Resucitado es el Crucificado, el mismo Maestro que enseñó, curó enfermos, perdonó a los pecadores y se sentó a la mesa con publicanos. Es la memoria que nos habilita para “hacer lo que él hizo”, en memoria suya. Pero, además, la esperanza tiene *un sentido y un término*: la plena realización de la comunión universal. Todo lo creado debe ingresar en esa comunión definitiva con Dios, iniciada en Cristo resucitado. Este término, si bien no la excluye, no es resultado inmediato o directo de la acción humana, “sino que es una acción salvadora de Dios”, que él inició y lleva a su culminación “y en la que quiso asociarnos como colaboradores libres”. Así, pues, la fe en la Parusía o consumación escatológica es el fundamento de la esperanza y el cimienta del compromiso cristiano en el mundo.

Esta esperanza, que dinamiza nuestro tiempo presente, nos invita *a cultivar los lazos personales y sociales*, revalorizando la amistad y la solidaridad; a ser *audaces y creativos* para atreverse a construir lo nuevo desde el diálogo y la colaboración; *a la alegría, la gratuidad y la fiesta*, superando la tiranía del utilitarismo; a la *adoración y la gratitud*.

Frente a todo esto está la desesperanza con sus peligros y tentaciones. En primer lugar, la tentación de *quedarnos paralizados, sin esperanza*. Necesitamos el encuentro con el resucitado que “destroza las piedras, rompe los sellos y nos abre un nuevo camino, el de la esperanza”. Es interesante notar en este mismo contexto de la Vigilia de Pascua de 2003, que el entonces cardenal Bergoglio ya tenía bien articuladas categorías centrales de lo que sería su enseñanza posterior como papa:

*El mundo necesita de ese encuentro, este mundo que “se ha convertido en un cementerio” [piedra, corrupción y desaliento]... Necesita del anuncio que levanta, de la esperanza que impulsa a caminar, de los gestos de misericordia, como el de las mujeres que iban a unguir. Necesitamos que nuestra fragilidad sea unguida por la esperanza; y que esa esperanza nos mueva a proclamar el anuncio y a unguir solidariamente la fragilidad de nuestros hermanos*²¹.

La esperanza nos quita el temor que paraliza: “No teman. Soy yo” y nos pone nuevamente en movimiento, en camino: “Vayan ahora a decir...” (Mc 16,7). Al igual que Abrahán, hemos

²⁰ J. M. BERGOGLIO, *La esperanza nunca defrauda...*, 30-31.

²¹ J. M. BERGOGLIO, *La esperanza nunca defrauda...*, 56.

de ponernos en camino. Es interesante constatar que este "salir" no es sólo un salir misionero o hacia el hermano, sino que para Bergoglio es también igualmente importante "el salir de sí" propio de la oración y la alabanza. Si entendemos bien a Bergoglio, no estamos ante un frenético "hacer cosas", por muy santas y buenas que nos parezcan, sino ante una *tensión* -como él gusta tanto de decir-, es la tensión entre la alabanza y la acción. Si atendemos a este carácter, a mi parecer, más contemplativo de la espiritualidad bergogliana, la alabanza a Dios es algo que él insiste muchísimo y -a mi entender- preanuncia el rasgo franciscano que caracterizó su pontificado: *Laudato Si*. Esa alabanza es expresión genuina de la esperanza cristiana, que no deja de alabar y adorar a Dios, aunque las cosas no salgan como se esperaban.

3.5. La cruz es el lugar teológico de la esperanza

Si la esperanza conduce a la alabanza y adoración de Dios, la desesperanza y la impaciencia conduce a maldecirlo. Bergoglio trae a colación la figura de la mujer de Job como ejemplo de desesperanza: "*¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete!*" (Jb 2,9). En su Autobiografía, citando a Dante, Francisco afirma que lo contrario a la esperanza es el infierno: "¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!"²². Ambas actitudes -la esperanza y la desesperanza- confluyen en la cruz. Por un lado, tenemos la impaciencia de quienes conminan a Jesús para que baje de la cruz; por otro lado, tenemos el grito confiado de Jesús en medio del abandono y el silencio digno de su Madre, María, nuestra Señora. Y concluye diciendo: "Así es la esperanza, sus kilates se miden siempre en la cruz"²³. Porque existe una relación estrecha entre esperanza, tribulación y promesa. "Esperar contra toda esperanza", como dice san Pablo de Abrahán, es reconocer que la esperanza es un don sobrenatural, es una virtud teologal, por tanto, es dada. Ella no consiste en ningún sentimiento o conciencia de seguridad fundada en la proyección de las realidades existentes. ¡No!, la esperanza hay que pedirla. Y eso ocurre en medio de circunstancias que descartan toda esperanza humana, "y uno tiene que hacer sitio a que el Señor irrumpa *contra toda esperanza*"²⁴.

En la cruz se mide la esperanza, porque ella es anonadamiento, *synkathabasis*, abajamiento, descendimiento, *condescendencia*. La esperanza no es mera "espera". La espera debe convertirse en esperanza, debe pasar por el crisol de la pasión, debe ser "pasión pura". El cuerpo muerto de Jesús en brazos de María: aquí se cumple en plenitud el gesto de Abrahán de Gn 22. Sólo el sepulcro y María guardaban la esperanza. Los dos "senos": los brazos de su Madre y el seno de la tierra. Es el abajamiento total: del cielo a los infiernos. Allí la divinidad se esconde, no aparece. Allí donde todas las realidades, dominadas por el poder de las tinieblas, claman que *Dios no está*. En el cadáver, en el cuerpo muerto y bien muerto de Jesús, en el descenso máximo de la derrota: la muerte, el "*suppositum divinum*" permanece positivamente escondido. ¡Dios sí está! Es el sábado santo, en medio de la evidencia de la muerte, se nos pide esperanza de victoria. No hemos de pactar con el fracaso, no canjeemos la esperanza por resignación, porque resignarse aquí es claudicar. Por eso la liturgia de ese día nos orienta en otra dirección y nos habla de salvación y de victoria. El sábado santo, ante el cadáver de Jesús, nuestra esperanza puede verse enfrentada a dos tentaciones: "o negar el "*suppositum divinum*" o no aceptar que Jesús esté realmente muerto, que sea realmente un cadáver". Y, sin embargo, la esperanza por la fe confiesa: es cadáver y la divinidad se esconde en él, y resucitará.

²² PABLO DE ABRAHÁN, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 331.

²³ J. M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza...*, 256.

²⁴ J. M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza...*, 262.

La esperanza no defrauda (Rm 5,8), sostenía firmemente Bergoglio, citando a san Pablo²⁵. Y Francisco insistirá ampliamente sobre este texto de la carta a los Romanos en la Bula en que convocó el Año Jubilar de la Esperanza. Lo contrario había sido declarado en el siglo XX por el optimismo marxista de Ernst Bloch. En una Conferencia (Vorlesung) en 1961, Bloch planteó la siguiente cuestión: *Kann Hoffnung enttäuscht werden?* (“¿Puede ser decepcionada la esperanza?”). Más precisamente, Bloch dice así: ¿Puede todo tipo y grado de esperanza verse frustrada?²⁶ Bloch sostiene que está en la naturaleza de la esperanza el poder verse decepcionada, de lo contrario sería confianza. Para este pensador, sostener que la esperanza es segura, es contrario a la naturaleza misma de la esperanza. Para el optimismo de Bloch, la esperanza no sólo puede, sino que debe ser decepcionada. Según Bloch, la esperanza abunda, es el motor mismo de la realidad, es una fuerza cuasi cósmica. Es un inquebrantable principio metafísico. El de Bloch es un tipo de optimismo metafísico. No existe en ella la negatividad, pero tampoco la novedad²⁷. La esperanza es el “sentimiento totalmente positivo de expectativa”, más precisamente una disposición preconsciente e inconsciente, “lo aún no consciente” (Das noch-nicht-Bewusste). Alguien podría pensar que “lo inconsciente” apunta a Freud. No, no se trata de Freud, para quien la libido es el impulso humano fundamental. Bloch, en cambio, como marxista, es materialista. Así, con mucho más realismo que Freud, sostiene que es el hambre el impulso humano fundamental. Y si bien eso es consciente, puede ayudarnos a desarrollar utopías inconscientes: una sociedad sin hambre, y de manera más general, una sociedad mejor.

Cuando la esperanza es el impulso mismo de la realidad a su inexorable perfección, como sostiene Bloch, esa esperanza se devalúa. Una esperanza así -apunta Han- puede ser olvidada o ignorada, pues al final todo no sólo estará bien, sino que todo será perfecto. Una esperanza así es incapaz de combatir la adversidad. La esperanza cristiana no es optimista y menos un optimismo lineal²⁸, no dice que todo va a salir bien, no combate porque todo será “color de rosas” -por así decirlo-, sino que se arriesga, lucha y porfía porque lo que ve es un bien que hace sentido en un horizonte nuevo. Más aún, es una esperanza que no ahorra el sufrimiento y la muerte, pero que cuenta y degusta las primicias de una vida nueva: una nueva creación. No es Bloch, para quien Job es el paradigma del “rebelde de la esperanza”, “el optimista militante”, cuya esperanza activa lo lleva a ser mejor que su dios²⁹. Tampoco es Nietzsche, que, desde su perspectiva nihilista, sostiene que la verdadera esperanza no puede ser sino terrena y mundana. Es, según él, la esperanza del hombre del futuro, al que caracteriza como “conquistador de Dios y de la nada”³⁰. La esperanza de la que nos habla Francisco, que no es otra que la cristiana, no es “un más de lo mismo”, no está clausurada en el horizonte sin-sentido del optimismo ni del pesimismo, ambos encerrados en la immanencia y la fatalidad y termina confundiendo la “victoria” con el “triumfo”³¹.

La esperanza cristiana es novedad radical, que ha irrumpido en nuestra historia, en nuestra carne -como solía decir Bergoglio- y nos abre a la promesa que nos da el Padre de la

²⁵ J. M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza...*, 269.

²⁶ “Lassen Sie mich aber bei dieser antrittsvorlesung oderöffnungsvorlesung zuerst Sie war eine Frage sprechen, die besonders wohl ins haus steht. Es ist kurz und knapp die Frage kann Hoffnung, genauer kann jede weise und jede rang von Hoffnung enttäuscht werden?”. Conferencia inaugural, celebrada el 17 de noviembre de 1961 en la Eberhard Karls Universität Tübingen, donde había aceptado una cátedra visitante tras haberse trasladado ese mismo año a la entonces República Federal de Alemania. E. BLOCH, ‘Kann Hoffnung enttäuscht werden?’, en: E. BLOCH, *Literarische Aufsätze*, Suhrkamp, Frankfurt 1985, 386.

²⁷ B-CH. HAN, *Der Geist der Hoffnung...*, 75-77, quien critica decididamente la propuesta de Bloch.

²⁸ J. M. BERGOGLIO, *La esperanza nunca defrauda...*, 85.

²⁹ W. S. GOLDSTEIN, “Messianism and Marxism: Walter Benjamin and Ernst Bloch’s Dialectical Theories of Secularization”, *Critical Sociology* 27 (2001) 263.

³⁰ F. W. NIETZSCHE, *Zur Genealogie der Moral. Vereinfachte und modernisierte Version*, B&S Books, Berlin 2024, §24: “Dieser Antichrist und Anti-Nihilist, dieser Eroberer Gottes und des Nichts, muss eines Tages kommen...”.

³¹ J. M. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza...*, 260.

verdad, la promesa que es trascendente, porque es escatológica, asumiendo nuestra carne, nuestra debilidad, nuestros sufrimientos y nuestra muerte, y desde ahí hace surgir una vida verdaderamente nueva. La esperanza hace que la fe vea lejos, vea la novedad, la discontinuidad del futuro prometido. Esa discontinuidad ya está aquí y se abre paso en medio del mundo, transformándolo poco a poco: es el Reino de Dios que ha irrumpido y crece. La esperanza no es una expectativa ni mero deseo ni una huida de los rigores del tiempo presente, sino que se funda en los signos del futuro anticipado en Jesucristo y en su Presencia viva y vivificante por su Espíritu Santo.

4. Francisco, testigo y apóstol de la esperanza cristiana

En su autobiografía, decíamos al comienzo, que Francisco define su vida en retrospectiva como “un camino de esperanza” que ha hecho junto a otros. La esperanza -dice- es una virtud de movimiento y motor de cambio, es la tensión entre la memoria y la utopía. Al final del capítulo 11 de su autobiografía, donde abordó el descubrimiento de su vocación sacerdotal, Francisco señala que la presencia de Dios en cada una de nuestras vidas no se limita a ser un mero consuelo psicológico, sino que “va más allá: nos ofrece la esperanza de una vida nueva”, y eso es expresión de su misericordia³². Así, avanzado ya el relato, hacia el final del capítulo 20, afirma con convicción: “Siento que toda mi existencia está impregnada de esperanza; incluso en los momentos más oscuros... nunca sentí que la había perdido”. Lo cierto es que “el camino de la Iglesia, nuestras vidas, el fundamento de nuestra alegría y la razón de nuestra esperanza dependen del Señor”.

4.1. La alegría del Evangelio y de la esperanza

Evangelii Gaudium fue la Encíclica programática del pontificado de Francisco. El evangelio y la alegría son correlativos, van de la mano. En su Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, Francisco enseña que la santidad cristiana es un camino de felicidad, alegría y alabanza. En su Autobiografía, alude al humor de Dios y la alegría que suscita en nosotros la esperanza. La esperanza es la sonrisa de Dios en Isaac. Dios es el Señor del Humor y la anciana Sara lo testimonia: “Dios me hizo reír” (Gn 21,6)³³. Por eso, porque hay un vínculo entre esperanza y alegría, con motivo del inicio del Jubileo, Francisco dice: “quise reunirme en el Vaticano con un grupo de más de cien artistas cómicos de varias nacionalidades y disciplinas”. Pues también Francisco fue llamado “el juglar de Dios”. Para los cristianos el futuro tiene nombre, y ese nombre es esperanza. La alegría del evangelio es la alegría de la esperanza en la carne resucitada de Jesucristo, nuestra Pascua inmolada y futuro inexorable de la humanidad. Así, Francisco nos invita a caminar con la mirada puesta en la meta de nuestra esperanza: la venida del Señor.

4.2. María y la esperanza

La mariología del papa Francisco es amplia y toca todo el misterio cristiano³⁴, como bien lo apuntaba desde el inicio de su pontificado en la encíclica *Lumen fidei*: “En el corazón de la fe está la confesión que Jesús, el Hijo de Dios, nació de una mujer...” (§58), citando el texto de Gál. 4,4-6. Allí mismo caracteriza a María como “Ícono perfecto de la fe” y “peregrina de la fe”. En línea con san Juan Pablo II, la llama “Madre de la misericordia”, pues nadie como ella ha penetrado en el profundo misterio de la encarnación, cuya vida entera estuvo

³² PAPST FRANZISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 151-152.

³³ PAPST FRANZISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie...*, 338.

³⁴ A. ADAM, “Theological Icons of the Virgin Mary in the Teachings of Pope Francis”, *Roczniki Teologiczne* 68.2 (2021) 150.

marcada por la presencia de la misericordia encarnada, como canta en el Magnificat (Lc. 1,50)³⁵.

No sólo la fe y el amor, sino la esperanza de María es subrayada igualmente por Francisco. María es “la guardiana de la esperanza”³⁶. Ella vela con nosotros para que nuestra “luz de la esperanza no se apague... Ella nos busca en el silencio de su corazón. Bajo la mirada de nuestra Madre, sólo hay espacio para el silencio de la esperanza”³⁷.

El papa Francisco dispuso que se incluyera la invocación de “Madre de la esperanza” (*Mater Spei*) en las letanías a la Santísima Virgen³⁸, las llamadas “Letanías Laureteanas”, junto a otras dos más: “Madre de la misericordia” (*Mater misericordiae*) y “Consuelo de los migrantes” (*Solacium migrantium*). Según las instrucciones, la invocación “Madre de la misericordia” debía ser insertada después de “Madre de la Iglesia”, “Madre de la esperanza” después de “Madre de la Divina Gracia” y “Consuelo de los migrantes” después de “Refugio de los pecadores”. No debe pasar a nadie desapercibida la relación entre “migrantes” y “refugiados” y la potente significación simbólico-litúrgica que universaliza las connotaciones, provocando una conciencia de implicación e identificación de todos con consecuencias pastorales y sociales³⁹.

La mirada de María puede reencender la esperanza. Es una mirada que sabe infundir confianza y transmitir ternura. La mirada maternal hacia el futuro es necesaria para la sociedad, sin ella los beneficios que se puedan alcanzar no serán para todos, sino para unos pocos; será una sociedad que no ve hijos ni hermanos en los demás hombres. Sin la mirada de María -decía Bergoglio- el futuro y la esperanza quedarán envenenados por el odio, la división y la venganza. Nos crearemos libres, pero seremos esclavos. Como se ve, Bergoglio asocia fácilmente a María con la esperanza y la solidaridad. No por casualidad, entonces, el actual jubileo de la esperanza asocia también esperanza y solidaridad. Y en la Bula de convocatoria a este jubileo, María sea caracterizada como el testimonio más alto de la esperanza, cuyo significado ha sido captado profundamente por la piedad popular.

4.3. El himno a la esperanza

Ni Bergoglio ni Francisco escribió este “himno a la esperanza” de estilo casi paulino, pero suyas son las frases (o versos) que lo componen y que yo, con gran atrevimiento, he reunido aquí de una manera himnica como resumen y colofón de su enseñanza sobre la esperanza cristiana.

*La esperanza es más que optimismo.
La esperanza no es bullanguera⁴⁰, no le teme al silencio.
La esperanza discierne lo bueno y lo malo,
no da culto a lo óptimo, no es triunfalista, ni se cree segura en lo pésimo,
pues no es quejumbrosa ni derrotista.
La esperanza es combativa, firme y constante.*

³⁵ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, Dicasterio para la Comunicación, Roma 2015, 24, https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html

³⁶ FRANCISCO, *Christus Vivit*, Dicasterio para la Comunicación, Loreto 2019, 45. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

³⁷ FRANCISCO, *Christus Vivit...*, 48.

³⁸ Letanías de Loreto, https://www.vatican.va/special/rosary/documents/litanie-lauretane_sp.html

³⁹ D. CARÁMBULA – A. Valcárcel, “El liderazgo visionario del papa Francisco sobre las personas en movimiento”, *Migración y Desarrollo* 19.36 (2021) 177-204.

⁴⁰ J. M. BERGOGLIO, *En Él solo la esperanza...*, 4.

La esperanza es cierta, nos la da el Padre de la Verdad.

Conclusión

Al concluir esta mirada retrospectiva a las raíces “bergolianas” de la esperanza en el Papa Francisco, podemos decir que hay una especie de lo que yo llamaría *dos columnas* que atraviesan el entero pensamiento teológico y pastoral de Bergoglio-Francisco. Una de esas columnas es la misericordia, que se refiere a su experiencia y comprensión de Dios, su “Teología”: Dios es misericordia. La segunda columna es la esperanza, que corresponde a su antropología teológica, a su manera de comprender a la persona humana en la creación: Somos esperanza, camino y futuro⁴¹. Recordemos la frase de Francisco en su Autobiografía y que mencionamos más arriba: “Si Misericordia es el nombre de Dios, Esperanza es el nombre que Él nos ha dado a nosotros, porque Dios ha hecho de nosotros esperanza”. Y estas dos columnas transversales a su entero pensamiento, se muestran significativamente en dos acciones pontificias claves: los únicos dos años jubilares convocados en su pontificado: el Año Jubilar extraordinario de la Misericordia, celebrado del 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016 y el Año Jubilar de la Esperanza, bajo el lema “la esperanza no defrauda” que estamos celebrando.

7. Referencias bibliográficas.

- ADAM, A., “Theological Icons of the Virgin Mary in the Teachings of Pope Francis”, *Roczniki Teologiczne* 68.2 (2021) 133-150. DOI: <https://doi.org/10.18290/rt21682-7>.
- ALARCÓN, A. – MUÑOZ, A. (eds.), *En tu luz vemos la luz. Teología para todos*, Ediciones UCSC, Concepción 2025, 105-117.
- BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, Dicasterio para la Comunicación, Roma 2005, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica*, Dicasterio para la Comunicación, s/l 2006, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20060427_pont-comm-biblica.html
- BERGOGLIO, J. M., *En Él solo la esperanza. Ejercicios espirituales a los obispos españoles*, BAC, Madrid 2013.
- BERGOGLIO, J. M., *La esperanza nunca defrauda. Crisis-promesa-confianza*, Claret Publishing Group, Madrid 2014.
- BERGOGLIO, J. M., *Reflexiones en esperanza*, Ediciones Universidad del Salvador, Buenos Aires 1992.
- BLOCH, E., *Das Prinzip Hoffnung. 3Bd.*, Suhrkamp Verlag, Berlin ¹³2025.
- BLOCH, E., *Literarische Aufsätze*, Suhrkamp, Frankfurt 1985, 385-392.

⁴¹ Curiosamente, estas dos columnas del pensamiento teológico de Bergoglio-Papa Francisco no han sido bien comprendidas. Es común encontrar trabajos que se centran en la “eclesiología” de Francisco y en la misericordia como elemento pastoral y de compromiso social. Así, por ejemplo, C. M. GALLI, “Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco”, *Medellín* 167 (2017) 93-158. Sin embargo, ante ese contexto nuestro planteamiento resulta novedoso: el pensamiento de Bergoglio ya tenía dos columnas, una *teológica* (Dios-misericordia) y la otra su *Antropología teológica* (el Hombre-esperanza).

- CARÁMBULA, D. – Valcárcel, A., “El liderazgo visionario del papa Francisco sobre las personas en movimiento”, *Migración y Desarrollo* 19.36 (2021) 177-204.
- FRANCISCO, *Christus Vivit*, Dicasterio para la Comunicación, Loreto 2019, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, Dicasterio para la Comunicación, Roma 2015, https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html
- GALLI, C. M., “Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco”, *Medellín* 167 (2017) 93-158.
- GOLDSTEIN, W. S., “Messianism and Marxism: Walter Benjamin and Ernst Bloch’s Dialectical Theories of Secularization”, *Critical Sociology* 27 (2001) 246-281.
- HAN, B-CH., *Der Geist der Hoffnung wieder die Gesellschaft der Angst*, Ullstein Buchverlage, Berlin 2024.
- INOSTROZA, J. C., “Acompañar en el discernimiento: Situaciones complejas en ‘Amoris Laetitia’”, *Anales de Teología UCSC* 18.2 (2016) 257-277.
- INOSTROZA, J. C., “Climate Crisis and Biblical Ecological Readings in Pope Francis’s Writings”, *Scientia et Fides* 13.1 (2025) 143-159. DOI: <http://dx.doi.org/10.12775/SetF.2025.008>
- MOLTMANN, J., *Theologie der Hoffnung*, Chr. Kaiser Verlag, München 1969.
- NIETZSCHE, F. W., *Zur Genealogie der Moral. Vereinfachte und modernisierte Version*, B&S Books, Berlin 2024.
- PAPST FRANZISKUS, *Hoffe. Die Autobiografie*, Kösel Verlag, München 2025.
- PÉGUY, CH., *Le Porche du mystère de la deuxième vertu*, Gallimard, Paris 1929.
- POPE FRANCIS, *The Church of Mercy. A vision for the Church*, Loyola Press, Chicago 2014.
- PRADO AYUSO, F., *No podemos dejar de respirar. Raíces espirituales y magisterio del papa Francisco sobre la oración*, Claret Publishing Group, Madrid 2019.